

Taller de Letras

230004

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

Nº 76

AÑO 3

27 Abril 1985

... sus alumnos y...
 ... "Flamenco" compartían...
 ... febre, aquel núcleo de maestros...
 ... del colegio: el ilustre don Rubén H. Dimas...
 ... inolvidable e insigne don Francisco Morán (de grati...
 ... sísima recordación) y aquel otro conductor de juven...
 ... tudes, que fuera en vida don Salvador Cañas. Ese...
 ... selecto grupo de grandes maestros, encabezados por...
 ... el muy querido don Rubén, calificaron por más de...
 ... medio siglo la formación filosófica y moral amén de...
 ... cendrada vocación cívica, a...
 ... uestras juventudes. Y entre ello...
 ... nuestro admirado don Saúl, cu...
 ... releer, periódicamente, par...
 ... erzas morales, en estas horas in...
 ... "Madre América", adjunta al...
 ... is expresivos intelectuales d...
 ... ginas bellísimas, originales...
 ... ndo aquellos mensajes enalte...

maestro
 el hombre que...
 lo que es, hasta des...
 Sueña el Rey que es Rey

maestro... la estatura...
 diarios... en su natal...
 garía un día a ser...
 laureado por los gra...
 ricano. ¡Porque...
 sirvió con frate...

... su vez...
 en la angustia de los...
 en Lo fatal, piedra negra de su poesía...
 Vallejo: "Y haber nacido así sin causa...
 teatro de nuestro tiempo. En "Espe...
 Becket. oímos de nuevo el grito que...
 arrepiñteramos? ¿De qué? ¿...
 e Alexandre en España, nos...

Recortes

"Humano, no nazcas"
 Compendio de pesimismo
 todos los tiempos.
 20. La segunda idea centr...

... el desinterés a todos los pu...
 ... de Zacatecoluca, Il...
 ... gran maestro de maestr...
 ... abda la venta d...
 ... es países del continente a...
 ... do, pleno de gozo a su p...

La vida es...
 Calderón de la B...

... por el principio del placer, del caprici...
 ... podía conocer y experimentar aquellas ada...
 ... sarias para forjar el carácter e integrar la p...
 ... Tenía que actuar salvajemente quien fue trata...
 ... El tercer problema de "La vida es su..."
 ... limitaciones del...

Las...
 ... es: Teniendo yo más alma...
 ... Esta angustia ya se e...
 ... Homero y es el clamor...
 ... prebros. Así se qu...
 ... baltavia.
 ... 30. La tercera...
 ... vida como sueño...

... ope de Vega y Tirso de Molina, Calde...
 ... Barca representa una de las expresiones...
 ... del teatro de los siglos de oro españoles...
 ... n la personalidad del teatro español básico...
 ... e anticipan en el manierismo. Calderón es el...
 ... or del teatro religioso y de id...

Recortes

... enfrenta...
 ... libertad de la Barca tenía claro el problema de la...
 ... ciego. Y lo tuvo también Carvedo en su siglo y Frac Luis...
 ... de León y San Juan de la Cruz que van a dar con sus...
 ... huesos a la cárcel por el delito de pensar por su cuenta y...
 ... riesgo...
 ... El cuarto problema planteado por Segismundo es la...
 ... fragilidad de la vida. La vida como ilusión, como sueño...
 ... agilidad de la vida. La vida como ilusión, como sueño...
 ... agilidad de la vida. La vida como ilusión, como sueño...
 ... agilidad de la vida. La vida como ilusión, como sueño...

Hem.
 PQ
 7081
 .A1
 T147
 SLV
 v.3
 No 76

... un cruzado, o aconsejar...
 ... combato... y luego, su...
 ... dad de misal, y murmullo...
 ... Enseñar, civilizar, co...
 ... un cruzado, o aconsejar...

... su magnífico magisterio en la ense...
 ... treando dotes de catedrático universitario...
 ... dignidad humana, al más alto principio...
 ... gables —como el gran Sarmiento— extiende...
 ... cación civilizadora —hacia el pueblo—, con l...
 ... memorables —dignos de un gran sembrador...
 ... ideales—, hasta sus inolvidables páginas per...
 ... cas... ¡Y, como si esto fuera insufici...
 ... mar su vocación fuera páginas per...
 ... pregonero de la...
 ... claro

... su voz baritonal...
 ... El gran orador —de ve...
 ... scuclaba ora respo...
 ... de arroyuelos...
 ... libar machac...
 ... su ternura d...

Este Taller ofrece los siguientes materiales:

- a) Teoría del enunciado de M.Bakhtine; traducción de Eduardo Valdés.
- b) "Recortes", presenta dos artículos de Joaquín Hernández, doctor en filosofía que trabaja en la Universidad Católica de Guayaquil, Ecuador.

17411
PQ
7081
A1
T147
SIV
V.3

TEORIA DEL ENUNCIADO

(de Mikhail Bakhtine) Tzvetan Todorov

Primeras formulaciones:

Bakhtine formula su teoría del enunciado en dos momentos: en textos al final de los años veinte, casi exclusivamente firmados por Volochinov; y en algunos escritos al fin de los años cincuenta, es decir, -- treinta años más tarde. Presentaremos separadamente estas dos síntesis aunque las diferencias que existen entre ellas no sean mayores.

Las primeras formulaciones que intentan definir una teoría del enunciado se encuentran en uno de los más antiguos artículos firmados por Volochinov/Bakhtine, "El discurso en la vida y el discurso en poesía", fechado en 1926. Se parte de una constatación: la materia lingüística sólo constituye una parte del enunciado; también existe otra parte, no verbal, que corresponde al contexto de enunciación. Antes de Bakhtine no se había ignorado este contexto -- pero se le consideró siempre como exterior al enunciado; en cambio-dice ---- Bakhtine-es una parte integrante.

"La situación extra-verbal, en ningún caso, es únicamente la causa exterior del enunciado, no se trata de lo fuera como una fuerza mecánica. No, la situación entre en el - enunciado como un constitutivo necesario de su estructura semántica. En consecuencia, el enunciado cotidiano -- (zhiznennoe) provisto de significación se compone de dos partes: 1) una parte verbalmente realizada (o actualizada) y 2) una parte sobreentendida. Por eso se puede comparar un enunciado a un antitema".

3

¿En qué consiste este contexto de enunciación? Para encontrar la respuesta, - Volochinov/Bakhtine imagina siempre un enunciado minimal, del género "Ajá!" o "Mn, sí!" y pone en relación nuestra perplejidad ante la sola parte verbal con la interpretación que producimos fácilmente cuando conocemos el contexto en el que este enunciado se encuentra formulado. Obtiene, de alguna manera - por substracción, los elementos siguientes:

"El contexto extra-verbal del enunciado se compone de tres aspectos: 1) el horizonte espacial común a los locutores - (la unidad de lo visible: el cuarto, la ventana, etc.); 2) el conocimiento y la comprensión, igualmente comunes a los dos, de la situación; y finalmente 3) la evaluación que les es, también ella, común de esta situación".

La parte sobreentendida del enunciado no es otra cosa que este horizonte común a los locutores, compuesto de elementos espacio-temporales, semánticos y evaluativos (axiológicos).

Común a los locutores: se debe insistir en esta característica, esencial en - la perspectiva de Volochinov/Bakhtine. Porque insiste, no se puede comprender lo que yo sé, lo que yo quiero, lo que yo veo o yo amo.

"Sólo puede convertirse la parte sobreentendida del enunciado en lo que nosotros -el conjunto de los locutores- sabemos, vemos, amamos y reconocemos, en lo que nosotros estamos unidos (...) "Yo" sólo puede realizarse en el discurso apoyándose sobre el "nosotros". De suerte que cada enunciado cotidiano aparece como un antitema objetivo y social. Es como una contraseña "que sólo conocen los que pertenecen al mismo horizonte social".

Algunos años más tarde, Volochinov/Bakhtine propone una descripción ligeramente diferente del contexto de enunciación: mantiene el tercer rasgo característico (la evaluación colectiva) pero omite el segundo (el saber participado); en cambio, el primero (el horizonte común) es analizado bajo dos aspectos: -- coordenadas espacio-temporales y objeto (referente).

"Convengamos en llamar con la palabra ya familiar de situación los tres aspectos sobreentendidos de la parte extraverbal del enunciado: el espacio y el tiempo de la enunciación ("dónde" y "cuándo"), el objeto o el tema del enunciado ("de qué" se habla) y la relación de los locutores en lo que pasa ("la evaluación")".

Ahora se comprende mejor por qué Volochinov/Bakhtine debe partir no sólo de una crítica de la escuela saussuriana, para quien el enunciado siendo individual no era una noción pertinente sino también de la de la escuela del "subjetivismo individualista" (Vossler y sus discípulos): aunque superior a la de Saussure en cuanto no ignora el enunciado, sin embargo está equivocada al creer lo individual.

"Cualquiera que sea el momento de la expresión-enunciado que se tome, estará siempre determinado por las condiciones reales de esta enunciación, y ante todo por la situación social más próxima. Jamás podrá ser comprendida o explicada la comunicación fuera de este nexo con la situación concreta".

En otros términos, la diferencia entre el enunciado y la proposición (o la frase), unidad de lengua, consiste en que el primero es producido necesariamente en un contexto particular y es siempre social, en cambio la segunda no tiene necesidad de contexto. La socialidad tiene un origen doble: primero, el enunciado está dirigido a alguien (lo que quiere decir que hay al menos esta micro-sociedad que forman dos personas, el locutor y el destinatario); segundo, el mismo locutor siempre es ya un ser social.

Volochinov/Bakhtine mantiene particularmente la primera parte de esta afirmación; ella vuelve sin cesar en sus escritos publicados al final de los años veinte: el enunciado no es sólo el asunto del locutor sino el resultado de su interacción con un auditorio (un oyente) del que integra la reacción anticipadamente.

"El enunciado se construye entre dos personas socialmente organizadas, y si no hay interlocutor real se le presupone en la persona del representante normal, por así decirlo, del grupo social al que pertenece el locutor. El discurso está orientado hacia el interlocutor, orientado hacia lo que es este interlocutor".

"El auditorio" (el oyente) es o un ser individual presente o la imagen ideal de una ausencia imaginaria (para designar esta última variante es que G.H. -- Mead introdujo el término de "otro generalizado").

La socialidad del locutor es muy importante incluso si es menos manifiesta. -- Después de haber tomado las precauciones consabidas (los actos de fonación y de percepción acústica son claramente individuales pero no se relacionan con lo que hay de esencia en el lenguaje: el sentido; hay una "experiencia-yo" biológica e individual pero permanece inaccesible a diferencia de la "experiencia-nosotros"), Volochinov/Bakhtine afirma que no hay nada individual en lo que expresa un individuo.

"No existe experiencia fuera de su encarnación en signos. Desde el principio no puede ser cuestión incluso de una diferencia cualitativa radical entre interior y exterior (...) No es la experiencia la que organiza la expresión sino, por el contrario, es la expresión la que organiza la experiencia, la que le da, por primera vez, una forma y la que determina la dirección. Fuera de la expresión material, no hay experiencia. Más todavía, la expresión precede a la experiencia, es la cuna".

Una nota ligada a la última frase asegura que "esta afirmación es de hecho una consecuencia de las palabras de Engels" que se encuentran en Ludwig Feuerbach; quizá se podría ver, más allá, una fuente lejana que sería común para Engels y para Volochinov/Bakhtine: Humboldt (inspirador por otro lado del "subjetivismo individualista") para quien la experiencia está preformada por las posibilidades de la expresión. Sea lo que fuere sobre el problema de la fuente, desde el instante en que se encuentran las trazas formadoras de la expresión en el seno mismo de lo expresable, no existe más un dominio exento de cualquier forma de socialidad (pues las palabras y las otras formas lingüísticas no pertenecen al individuo).

"Sólo el grito inarticulado del animal está realmente organizado al interior del aparato fisiológico del individuo. (...) Pero el enunciado humano más primitivo, realizado por un organismo individual, ya está organizado fuera de él, en las condiciones inorgánicas del medio social, y es to desde el punto de vista de su contenido, de su sentido y de su significación. Inclusive los llantos del lactante están 'orientados' hacia la madre".

Otra manera de formular esta constatación será decir que todo enunciado puede ser considerado como formando parte de un diálogo; notaremos que este término no tiene aquí todavía el sentido que tomará en los escritos posteriores de --- Bakhtine (diálogo entre discursos) sino su sentido más común.

"La interacción verbal es la realidad fundamental del lenguaje. El diálogo, en el sentido estricto de la palabra, ciertamente no es sino una de sus formas, la más importante, de la interacción verbal. Pero se puede comprender el diálogo en sentido amplio, entendiéndolo no sólo como la comunicación verbal directa y en voz alta entre una persona y otra sino también toda comunicación verbal cualquiera que sea la forma. Se puede decir que toda comunicación verbal, toda interacción verbal se desarrolla bajo la forma de un intercambio de enunciados, es decir, bajo la forma de un diálogo".

Uno se da cuenta que la socialidad del enunciado conviene bien a las intenciones explícitamente marxistas de Volochinov/Bakhtine a lo largo de este período; según él (como antes para Medvedev/Bakhtine) sería tan nefasto olvidar -- las mediaciones que relacionan lo social a lo lingüístico como ignorar la existencia misma de esta relación. En uno de sus últimos artículos firmados -- por Volochinov, se encuentra este esquema global:

- 1.- La organización económica de la sociedad.
- 2.- La comunicación social.
- 3.- La interacción verbal.
- 4.- Los enunciados .
- 5.- Las formas gramaticales de la lengua .

Esto planteado, volvamos a la descripción del enunciado. La primera consecuencia importante del nuevo cuadro es la necesidad de distinguir radicalmente en tre significación en la lengua y significación en el discurso, o en la terminología que adopta Volochinov/Bakhtine en esa época, entre significación y te ma. Esta significación no es nueva en ella misma; no obstante se vuelve nueva por la importancia acrecentada dada al tema. En efecto, las dicotomías entonces -- corrientes entre significación usual y significación ocasional, entre significación fundamental y significación marginal o entre denotación y connotación pecan todas en que privilegian el primer término; en realidad, la significación discursiva o tema no tiene nada de marginal.

6 El término de "significación" será aquí reservado a la lengua; es el diccionario el que atesora la significación de las palabras cuya primera propiedad es ser siempre idéntica a ella misma (siendo puramente virtual); en otros términos es como los otros elementos de la lengua, reiterable.

"Por significación, a diferencia de tema, comprendemos todos los momentos del enunciado que son reiterables e idénticos a ellos mismo en el momento de todas las repeticiones. De hecho, la significación ni significa nada sino que sólo posee la potencialidad, la posibilidad de la significación en un tema concreto".

Por oposición a esto, el tema -- como el enunciado del que forma parte -- es definido como único pues, resulta del encuentro de la significación con un contexto -- de enunciación igualmente único.

"Llamamos el sentido del enunciado entero su tema (...) De hecho, el tema del enunciado es individual y no reiterable como lo es el mismo enunciado. El es la expresión de la si tuación histórica concreta que engendró el enunciado. (...) Se sigue que el tema del enunciado está determinado no sólo por las formas lingüísticas que lo componen -- palabras, formas morfológicas y sintácticas, sonidos, entonación -- sino -- también por los aspectos extra-verbales de la situación. Si omitimos estos aspectos de la situación, no sabríamos comprender el enunciado como si hubiéramos omitido las palabras más importantes".

Una característica esencial del tema y del enunciado, es que está provisto de -- valores (en el sentido amplio de la palabra). Por el contrario, la significación y, por consiguiente, la lengua son extranjeras al mundo axiológico.

"Sólo el enunciado puede ser bello, como sólo el enunciado puede ser sincero o mentiroso, valiente o tímido, etc. Todas estas determinaciones sólo se relacionan a la organización de los enunciados y de las obras, en ligazón con las funciones que asumen en la unidad de la vida social, y sobre todo en la unidad concreta del horizonte ideológico".

Esta dimensión evaluativa del enunciado aparece, a los ojos de Volochinov/Bakhtine, más importante que las dimensiones semántica y espacio-temporal... En un estudio consagrado a la literatura, afirma:

"El horizonte axiológico es el que asume la función más importante en la organización de la obra literaria y sobre todo en el de sus aspectos formales".

El juicio de valor o axiológico, al formar parte del horizonte común de los interlocutores, no tiene necesidad de ser explicitado (si lo es, será porque se ha convertido en contestable). No obstante, existe un cierto número de medios por los que este juicio se expresa. Primeramente por medios no verbales.

"Aceptemos en llamar toda evaluación encarnada en el material, una expresión de valores. Es el mismo cuerpo humano el que servirá de materia primera, original a esta expresión de valores: el gesto (el movimiento significativo del cuerpo) y la voz (fuera del lenguaje articulado)".

7 En el seno mismo del lenguaje, se distinguirán medios semánticos y medios no semánticos o fónicos, en primera fila habrá que poner la entonación.

"La entonación se encuentra siempre en el límite entre lo verbal y lo no verbal, lo dicho y lo no dicho. En la entonación, el discurso entra en contacto inmediato con la vida. Es ante todo en la entonación que el locutor entra en contacto con el auditorio (los oyentes); la entonación es social por excelencia. La entonación es el conductor más dúctil, sensible de las relaciones sociales que existen entre los interlocutores en una situación dada(...) La entonación es la expresión fónica de la evaluación social".

De hecho, la entonación como por otro lado los otros aspectos del enunciado, - asume un doble papel:

"Toda entonación se orienta en dos direcciones: hacia el oyente (el auditorio) como aliado o testigo, y hacia el Objeto del enunciado como si fuera un tercer participante asumido como viviente; la entonación lo injuria - o lo halaga, lo abaja o lo eleva".

Los medios semánticos para expresar una evaluación están ellos mismos separados en dos grupos, según una dicotomía hoy más familiar que en ese momento, cuyo origen se puede encontrar en Kruszewski (y más allá, en la retórica clásica): selección y combinación.

"Debemos distinguir dos formas de la expresión de valores (en la creación poética): 1) fónica y 2) estructural --- (tektonichesjuku) en las que las funciones se separan en dos grupos: primero, electivas (selectivas) Y, segundo, composicionales (dispositivas).

Las funciones electivas de la evaluación social aparecen en la selección del material lexical (lexicología), en la selección de los epítetos, de las metáforas y de los otros tropos (todo el dominio de la semántica poética) y, finalmente en la selección del tema en sentido estricto (la selección del 'contenido'). De esta manera, casi todo la estilística y una parte de la temática pertenecen al grupo electivo.

Las funciones composicionales de la evaluación determinan el lugar jerárquico de cada elemento verbal en el conjunto de la obra, su nivel como también la estructura del conjunto. Aquí se encuentran todos los problemas de sintaxis poética, de composición en sentido propio y finalmente, de género."

Incluso el enunciado más simple aparece, ante los ojos de Volchinov/Bakhtine, como un pequeño drama cuyos papales mínimos son: el locutor, el objeto, el oyente (el auditorio); el elemento verbal es sólo la trama desde la que se juega el drama; como lo dice él, el escenario.

"De alguna manera, el discurso es el 'escenario' de un cierto evento. La comprensión viviente del sentido integral del discurso debe reproducir este evento de relaciones mutuas entre interlocutores, debe 'jugarlos' de nuevo, y el que comprende se encarga del papel del oyente (auditorio). Pero para asumir este papel también debe comprender claramente la posición de los otros participantes".

La mayor importancia en la producción literaria parecen tenerla tres aspectos de esta interacción:

"1) el valor jerárquico del personaje o del evento que forman el contenido del enunciado; 2) su grado de proximidad como el autor; 3) la interrelación del oyente (auditorio) con el autor por una parte y por otra con el personaje".

De alguna manera, la primera categoría concierne a una relación "vertical": ¿es el personaje superior, inferior o igual al autor? (Sabemos que esta problemática ya estaba presente en la "Poética" de Aristóteles). La segunda se sitúa en una dimensión "horizontal", es ella la que determina la selección de las formas narrativas: el relato objetivo, la confesión, el apóstrofe. La tercera se refiere a la posición del interlocutor, la que no coincide jamás exactamente con la del autor: los dos pueden aliarse pero algunas veces el autor se coloca del lado del personaje y contra su lector o por el contrario el lector se asocia con el personaje contra el autor, etc.. Es importante recordar que no se trata jamás, a lo largo de esta discusión, del autor y del lector real sino de sus papeles, tal como pueden ser deducidos del enunciado.

"Enfocaremos constantemente al autor, al personaje y al oyente (auditorio) no fuera del evento artístico sino únicamente en la medida en que entren en la percepción misma de la obra literaria, en la medida en que ellos son los constituyentes necesarios (...).

Por el contrario, todas las definiciones que la historia de la literatura y de la sociedad propondrá para definir al autor y a sus personajes (la biografía del autor, la cualificación cronológica y sociológica más exacta de los personajes, etc.) están aquí excluidas: no entran directamente en la estructura de la obra, -- permanecen fuera de ella. De la misma manera, sólo enfocaremos ese oyente (auditorio) que el mismo autor -- considera, en función del cual se orienta la obra y que por esta misma razón, determina interiormente su estructura - y de ninguna manera el público real que resulta haber leído, en efecto, la obra de tal o cual escritor.

Es en el primer libro firmado por el mismo Bakhtine, y consagrado a la obra -- de Dost., que aparecerá una última dimensión del enunciado destinada a jugar -- un papel cada vez más importante: todo enunciado también se relaciona a enunciados anteriores, dando así lugar a relaciones intertextuales (o dialógicas). En esta primera edición del libro, Bakhtine no se ocupa de una elaboración de una teoría general, sino sobre todo de una tipología de los enunciados; se contenta con afirmar:

9 "Ningún miembro de la comunicad verbal encuentra jamás palabras de la lengua que sean neutras, exentas de las aspiraciones y de las evaluaciones de otro, deshabitadas por la voz de otro. No, recibe la palabra por la -- voz de otro, y esta palabra permanece llena. Interviene en su propio contexto a partir de otro contexto, penetrado de las intenciones de otro. Su propia inten---ción ya encuentra una palabra habitada (en la segunda edición del libro, en 1963, las dos ocurrencias de --- 'intención' desaparecerán, y serán reemplazadas por Osmyslenie, interpretación, y mysl', pensamiento)."

Se encuentra una paráfrasis de estas afirmaciones y de algunas otras en un artículo firmado por Volochinov, con una variante que podría tomarse por una errata si no se conociese el lugar excepcional reservado a la entonación (que se sustituye aquí por "intención").

"En realidad, para el poeta el lenguaje está impregnado en teramente de entonaciones vivientes, está enteramente contaminado por evaluaciones y orientaciones sociales embrionarias, y es precisamente con ellas con las que debe luchar en el proceso de creación; es precisamente entre --- ellas que debe seleccionar tal o cual forma lingüística, tal o cual expresión. El artista no recibe ninguna pala--bra bajo una forma lingüísticamente virgen. Ya esta pala--bra está fecundada por las situaciones prácticas y los -- contextos poéticos en los que las ha encontrado.(...) Por eso, la obra del poeta, como la de todo artista, sólo puede realizar algunas transevaluaciones, algunos despla--mientos de entonaciones, percibidos por él mismo y por -- sus oyentes en el fondo de las antiguas evaluaciones y entonaciones".

Segunda síntesis

Pasemos ahora a la segunda síntesis que se encuentra en los años cincuenta, en las notas publicadas después de la muerte de Bakhtine bajo los siguientes títulos: "El problema de los géneros del discurso" y "El problema del texto"; y en las "Anotaciones metodológicas" de la segunda edición de "Dostoiévski" que son un resumen. El cuadro de referencia no es más la sociología como treinta años antes sino la translingüística, esa nueva disciplina que Bakhtine quiere fundar y a la que le da por objeto el enunciado. Las entidades translingüísticas son cualitativamente diferentes a las de la lingüística. Sería un craso error el concebir el enunciado como una unidad de la misma naturaleza que las otras unidades de la lingüística pero de dimensión superior; como el equivalente, en suma, del párrafo.

"El enunciado (en tanto que entidad verbal) no puede admitirse como una entidad del nivel o piso último y superior de la estructura misma lingüística (encima de la sintaxis), pues entra en un universo de relaciones completamente otras (dialógicas) que son incompatibles con las relaciones lingüísticas de los otros niveles. (En un cierto plano, sólo es posible la confrontación del enunciado entero con la palabra). El enunciado entero es una entidad, no más de la lengua (ni del 'flujo verbal', ni de la 'cadena verbal') sino de la comunicación verbal".

En este sentido, el punto de llegada de la lingüística suministra solamente uno de los puntos de partida de la translingüística; lo que era el fin se convierte aquí en medio.

10 "Desde el punto de vista de las metas extra-lingüísticas del enunciado todo lo lingüístico sólo es medio.

El objeto de la lingüística está formado por la sola materia, por los solos medios de la comunicación verbal- pero no por la misma comunicación verbal ni por los enunciados en cuanto tales, ni por las relaciones (dialógicas) que existen entre ellos, ni por las formas de la comunicación verbal, ni por los géneros verbales".

Todo enunciado posee dos aspectos: el que le viene de la lengua y que es reiterable; el que le viene del contexto de la enunciación que es único.

"Dos polos del texto. Cada texto presupone un sistema de signos comprensibles por todos (es decir, convencional, válidos en los límites de una colectividad dada), una 'lengua' (así fuese la lengua del arte). (...) En el texto le corresponde todo lo que es repetido y reproducido, reiterable y reproductible, todo lo que puede ser dado fuera de este texto (los datos). Pero simultáneamente cada texto (en cuanto enunciado) representa algo de individual, único y no reiterable, y está allí todo su sentido (su intención. el por qué fue creado). Es la parte del enunciado que tiene una relación con la verdad, la justeza, el bien, lo bello, la historia. En relación a este aspecto, todo lo que es reiterable y reproductible resulta ser materia y medio. En cierta medida esto sale de los límites de la lingüística y de la filosofía. Este segundo aspecto (polo) es propio del mismo texto, pero sólo se revela en situación y tomado en la cadena de los textos (en la comunicación verbal al interior de un cierto dominio). Este polo no está ligado a los elementos rei-

rerables) del sistema de la lengua (es decir, a los signos) sino a otros textos (no reiterables) por relaciones particulares de naturaleza dialógica (y dialéctica, si se hace abstracción del autor).

Ya Schleiermacher hacía la distinción entre una perspectiva gramatical sobre los textos (su confrontación con el sistema de la lengua, la identificación de su parte reiterable) y una perspectiva técnica (la relación entre el texto presente y los otros textos del mismo autor, los otros datos pertinentes de su biografía, etc). Bakhtine utilizará aún otros términos para buscar el discernir esta oposición.

" El dato (dannoe) y lo creado (sozdannoe) en el enunciado verbal. El enunciado jamás es el simple reflejo o expresión de alguna cosa existente antes que él, dado y completamente listo. Siempre crea alguna cosa que jamás ha sido antes, que es absolutamente nuevo y que es no reiterable; que además siempre tiene relación con los valores (con la verdad, con el bien, con lo bello, etc.). Pero esta cosa sólo es creada a partir de una cosa dada (la lengua, el hecho real observado el sentimiento probado, el mismo sujeto hablante, lo que ya se encuentra en su concepción del mundo, etc.)".

Es evidente entonces que no se puede contentar, en este caso, con un acercamiento puramente lingüístico del enunciado: desatendería los aspectos más importantes.

"Estudiar, en lo creado, el dato (v.gr. la lengua, los elementos ya - constituidos y generales de la concepción del mundo, los hechos reales reflejados, etc.) es mucho más fácil que estudiar lo creado mismo. A menudo todo análisis científico se reduce a un poner en evidencia lo que está dado, ya presente y constituido antes de la obra (lo que fue encontrado y no creado por el artista)".

Inclusive Bakhtine llegará a distinguir dos actitudes en relación a las palabras, según que se les perciba como unidades (ya existentes) de la lengua o del discurso (enunciados nuevos); para designarlos utilizará los términos, quizás tomados de Benveniste, pero que ligará a los términos que desde siempre les son queridos:

"La comprensión-reconocimiento de los elementos reiterables de la palabra (es decir, de la lengua) y la comprensión interpretante del enunciado no reiterable...

La palabra como medio (la lengua) y la palabra como interpretación.- La palabra interpretante pertenece al reino de los fines. La palabra como fin último (supremo). (...) La risa y el reino de los fines --- (cuando los medios siempre son serios). (...) Libertad. Risa e igualdad".

Un texto posterior retoma y precisa la distinción, esta vez en el contexto de una reflexión sobre la epistemología de las ciencias humanas.

"Comprensión. Articulación de la comprensión en actos separados. En la real y concreta, estos actos están indisolublemente confundidos en un proceso único; pero cada acto separado tiene una autonomía semántica (de contenido) ideal y puede ser desligada del acto empírico concreto).
1) la percepción psico-fisiológica del signo físico (de la palabra, del color, de la forma espacial). 2) su reconocimiento (como conocido o desconocido). La comprensión de su significación reiterable (general) en la lengua. 3) La comprensión de su significación en el contexto dado (próximo y más lejano). 4) la comprensión activa y dialógica (el -

debate - el acuerdo). La inclusión en un contexto dialógico. El momento de evaluación en la comprensión y el grado de su profundidad y de su universalidad".

¿En este momento, qué es lo que compone el contexto de enunciación? De sopetón se indican tres factores que contribuyen a distinguir el enunciado de la frase: a diferencia de la frase, el enunciado tiene relación con un locutor, con un objeto y entra en diálogo con los enunciados producidos anteriormente.

"Simplificando un poco las cosas: las relaciones puramente lingüísticas (es decir, el objeto de la lingüística) son las relaciones entre un signo y otro u otros signos (es decir, todas las relaciones sistemáticas o lineares entre signos). Las relaciones entre los enunciados y la realidad, el sujeto realmente hablante y los otros enunciados reales, relaciones que sólo los enunciados las hacen verdaderas o falsas, bellas, etc., no pueden convertirse jamás en objeto de la lingüística".

Todavía aquí Bakhtine recuerda el estatus particular del locutor del que es -- problema. Se refiere como a un elemento constitutivo de la enunciación y por -- consiguiente del enunciado; al mismo tiempo se habla de la imagen del autor -- que se deduce a partir del enunciado; y se tiene tendencia naturalmente a proyectar la segunda sobre el primero. Mas la distinción debe mantenerse. El autor produce el enunciado entero, incluso "la imagen del autor"; pero él mismo es productor y no producto, natura naturans y no natura naturata.

12

"Inclusive si el autor-creador haya creado una autobiografía o la más auténtica confesión, no obstante permanece-- ría, en la medida misma en que la ha producido, fuera del universo que se encuentra allí representado. Si cuento -- (oralmente o por escrito) un hecho que acabo de vivir, en tanto que cuento (oralmente o por escrito) este hecho, me encuentro ya fuera de ese espacio-tiempo en que el hecho ha tenido lugar. Identificar absolutamente a sí, identificar su 'yo' con el 'yo' que cuenta es tan imposible como levantarse uno mismo por lo cabellos. El universo repre-- sentado, por muy realista y verídico que sea, jamás puede ser cronotópicamente idéntico al universo real en donde -- ha tenido lugar la representación, y en donde se encuen-- tra el autor-creador de esta representación. Por eso, el término 'imagen del autor' me parece desafortunado: -- en la obra, todo lo que se ha convertido en imagen y que en consecuencia entra en sus cronotopos, es producto no -- productor. 'La imagen del autor', si se comprende por ella el autor-creador, es una contradictio in adiecto (contra-- dicción en los términos); toda imagen es alguna cosa -- producida y no alguna cosa productora".

Volvamos a la descripción global del enunciado. Se ha visto que se debe tener -- en cuenta la lengua, el locutor, el objeto y los otros enunciados; ahora entra en escena el auditorio (el oyente).

"El discurso (como en general todo signo) es interindividual. Todo lo que es dicho, expresado se encuentra fuera del 'alma' del locutor y no le pertenece a él únicamente. No se puede atribuir el discurso a sólo el locutor. El autor (el locutor) tiene sus derechos inalienables sobre el discurso pero también el auditorio (oyente) tiene sus derechos y también los tienen aquellos cuyas voces resuenan en las palabras en contradas por el autor (ya que no existen palabras que no sean de nadie). El discurso es una drama que tiene tres papeles (no es un dúo sino un trío). Se juega fuera del autor y es inadmisibile el introyectarlo en él".

La relación entre locutor y auditorio (oyente) es la que determina esto que se llama, en el lenguaje corriente, el tono de un enunciado. (recordemos el papel que jugaba antes la entonación).

"El papel excepcional del tono(...).El aspecto menos estudiado de la vida verbal (...).El tono no se define por el contenido objetivo del enunciado ni por las experiencias del locutor sino por relación del locutor a la persona de su pareja (a su rango, importancia, etc)".

En otra serie de notas que datan de 1952-1953, Bakhtine enumera hasta cinco características constitutivas del enunciado que son al mismo tiempo diferencias entre el enunciado y la proposición:

- 1) "Los límites de cada enunciado concreto en tanto que unidad de la comunicación verbal están determinados por el cambio de los sujetos del discurso, es decir, de los locutores".
- 2) Cada enunciado posee un acabamiento interior específico.
- 3) El enunciado no se contenta con designar su objeto, como lo hace la proposición sino que además expresa su sujeto; ahora bien, las unidades de la lengua, en cuanto tales, no son expresivas. En el discurso oral, una entonación específica -expresiva- marca esta dimensión del enunciado.
- 4) El enunciado entra en relación con los enunciados del pasado teniendo el mismo objeto que él, y con los del futuro que los presenta en cuanto respuestas.
- 5) Finalmente, el enunciado siempre está dirigido a alguien.

Los tres últimos rasgos nos son familiares, los hemos encontrado en otras exposiciones de Bakhtine; mantengamos aquí el criterio formal de delimitación de los enunciados que consiste en la alternancia de los locutores y en la idea de acabamiento interno (que estaba presente a lo largo de la discusión de los géneros, en el libro firmado por Medvedev).

"El acabamiento (zavershënnost) del enunciado es de alguna manera el aspecto interior del cambio de sujeto del discurso: el cambio sólo puede producirse porque el locutor dijo (o escribió) todo lo que quería decir en ese preciso momento o en esas circunstancias (...) El primer criterio y el más importante, del acabamiento del enunciado es la posibilidad de responderle más exacta y ampliamente, de ocupar en relación a él una posición de respuesta (...) El enunciado debe estar de una manera u otra acabado para que se pueda reaccionar".

Este mismo acabamiento está determinado por tres factores y se manifiesta, correlativamente, en tres planos: el del objeto del cual se habla (se le trata - "exhaustivamente"); el de la intención misma pero que al mismo tiempo nos permite medir la realización (es lo "intentado" de Benveniste); el de las formas genéricas del enunciado.

La significación, propiedad de la lengua, se opondrá aquí al sentido, término más familiar y que reemplaza la palabra "tema".

"En todos estos casos no tenemos que ver con la palabra aislada en cuanto unidad de la lengua, ni con la significación de esa palabra sino con el enunciado acabado y con su sentido concreto, el contenido de este enunciado."

Este sentido es el que liga el enunciado al mundo de los valores, desconocidos para la lengua.

"Los signos aislados, los sistemas lingüísticos o el texto (como entidad semiótica) jamás pueden ser verdaderos, ni tampoco mentirosos, bellos, etc. Sólo el enunciado puede ser exacto (o inexacto), bello, justo, etc."

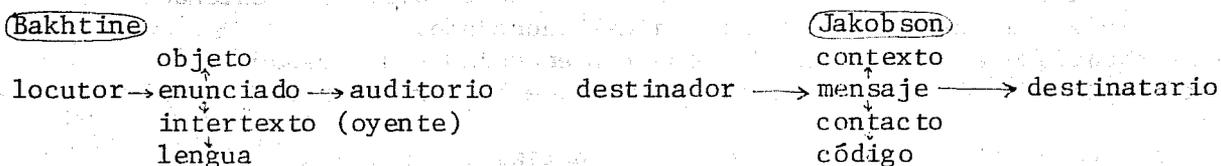
Y por otro lado, el sentido no es otra cosa que la respuesta:

"Llamo sentido a las respuestas a las preguntas. Lo que no responde a ninguna pregunta está desprovisto de sentido - para nosotros. (...) Carácter respondente del sentido. Siempre el sentido responde a ciertas preguntas".

14

Modelo de la comunicación

Se podría resumir las observaciones precedentes reconstruyendo el modelo de la comunicación según Bakhtine y comparándolo al modelo más conocido para el lector moderno, el que Jakobson presentó en el ensayo titulado "Lingüística y poética".



A primera vista se ponen de relieve dos especie de diferencias. Jakobson aísla el contacto como un factor independiente. Factor ausente en Bakhtine pero, en cambio encontramos la relación a los otros enunciados (que hemos designado por el término "intertexto"), relación que está ausente en Jakobson. Por otro lado, se nota una serie de diferencias que se pueden considerar como puramente terminológicas. Los términos que Jakobson emplea son más generales (semióticos y no sólo lingüísticos) y muestran su trato con los ingenieros de la comunicación. "Contexto" y "objeto" corresponde a lo que otros teóricos del lenguaje llaman el "referente".

Pero al mirar más de cerca uno se da cuenta que las diferencias son más importantes y que las discordancias terminológicas presentan una oposición fundamental. Jakobson presenta sus nociones como las que describen "los factores constitutivos de todo hecho verbal, de todo acto de comunicación verbal". Ahora -- bien, para Bakhtine, hay dos "hechos" radicalmente distintos, hasta tal punto que hacen necesarias dos disciplinas autónomas, la lingüística y la translingüística.

En lingüística se tiene al principio palabras y reglas de gramática; al final se obtienen las frases. En translingüística, se parte de las frases y del con texto de enunciación y se obtienen enunciados. Formular proposiciones que con ciernan a "todo hecho verbal", tanto hecho de lengua como de discurso, en la perspectiva de Bakhtine sería una vana empresa. El esquema que se ha presenta do aquí debe manejarse con precaución: el factor "lengua" no debe ser puesto al mismo plano que los otros; lo mismo, no puede dar cuenta de lo que separa fundamentalmente el discurso de la lengua, a saber, la existencia de un horizonte común al locutor y al destinatario.

Más todavía. No es por casualidad que Bakhtine dice "enunciado" más que "mensaje", "lengua" más que "código", etc.: él rechaza clara y deliberadamente el lenguaje de los ingenieros para hablar de la comunicación verbal. Este lenguaje corre el peligro de hacernos percibir el intercambio lingüístico a imagen de algo como el trabajo de los telegrafistas: uno dispone de un contenido para transmitir, lo codifica con la ayuda de una clave y lo transmite por los aires; por poco que se establezca el contacto, el otro descodifica con la ayuda de la misma clave y así reencuentra el contenido inicial. Tal imagen no corresponde a la realidad discursiva: ella instituye uno en relación al otro el locutor y el destinatario que no existen -propriadamente hablando- como tales -antes de la enunciación. Por eso la lengua es más que un código y por eso también es concebible para Bakhtine el aislar el "contacto" como un factor entre otros: el anunciado entero es contacto pero en un sentido más fuerte -- que el que se le da en la radiotelegrafía o incluso en electricidad. El discurso no mantiene una relación uniforme con su objeto, no lo "refleja" sino que lo organiza, lo transforma o resuelve situaciones.

Es bastante curioso el encontrar, en el libro firmado por Medvedev, una página que crítica el modelo jakobsiano del lenguaje treinta años antes que fuera formulado; es cierto que fue escrita como respuesta a las teorías de los formalistas -de las que el mismo Jakobson formaparte.

"Lo que es transmitido es inseparable de las formas, de las maneras y de las condiciones concretas de la transmisión. Ahora bien, los formalistas, en su interpretación, presuponen tácitamente una comunicación enteramente predeterminada e inmutable y una transmisión también inmutable.

Esquemáticamente se podría expresar esto de la siguiente manera: tenemos dos miembros de la sociedad, A (el autor) y B (el lector): las relaciones sociales entre ellos son incambiables e inmutables por el instante; tenemos también un mensaje hecho, X, que simplemente debe ser dado por A a B.

Este mensaje hecho X uno distingue el "qué" ('contenido') y el 'cómo' ('forma'), siendo el discurso literario caracterizado por la 'mira de la expresión' ('cómo) [es una cita del primer texto publicado por Jakobson]. El esquema propuesto es radicalmente falso.

En realidad, las relaciones entre A y B están en estado de -- transformación y de deformación permanentes, continúan modificándose en el proceso mismo de la comunicación.

No hay más un mensaje X completamente hecho. El se forma en el proceso de comunicación entre A y B.

Después, no es transmitido de uno a otro sino construido entre ellos, como un puente ideológico, es construido en el proceso de su interacción".

En 1928 se encuentra una prefiguración bastante precisa de las críticas que se dirigen actualmente a un modelo puramente "comunicativo" del lenguaje. --- Bakhtine no deja, por lo demás, de reformular él mismo esta crítica, cuarenta años más tarde, extendiéndola a toda la semiótica naciente:

"La semiótica se ocupa preferentemente de la transmisión de un mensaje completamente hecho con la ayuda de un código - completamente hecho. Ahora bien, en la palabra viviente, - los mensajes son creados, estrictamente hablando, por primera vez en el proceso de transmisión, y en el fondo no -- existe un código".

Heterología

Si pasamos ahora de un modelo del enunciado particular al conjunto de los enunciados que forman la vida verbal de una comunidad, para Bakhtine, un hecho parece más impactante que todos los demás: la existencia de tipos de enunciados o discursos en un número bastante elevado pero no obstante limitado. En efecto, hay que prevenirse contra dos excesos: sólo reconocer la diversidad de las lenguas e ignorar la de los enunciados; imaginar que esta última variedad es individual y por consiguiente ilimitada. Por otro lado, el acento está puesto no sobre la pluralidad sino en la diferencia (no se tiene necesidad de concebir una unidad de rango superior en la que todos los discursos serían -- las variantes; aquí se va contra la idea de unificación). Para designar esta diversidad irreductible de los tipos discursivos, Bakhtine introduce un neologismo, *raznorechie*, que se traduce (literalmente pero con la ayuda de una -- raíz griega) por heterología, término que se introduce entre otros dos neologismos paralelos, *raznojazychie*, heteroglosa o diversidad de las lenguas, y -- *raznogolosie*, heterofonía o diversidad de las voces (individuales).

16 Cada enunciado, como recordamos, está orientado hacia un horizonte social, hecho de elementos semánticos y evaluativos; el número de estos horizontes verbales e ideológicos es elevado pero no ilimitado; y cada enunciado pone de relieve necesariamente uno o varios tipos de discursos determinados por un horizonte.

"En la lengua no queda ninguna palabra, ninguna forma neutra que no pertenezca a alguien: toda lengua resulta estar esparcida, atravesada de intenciones, acentuada.

Para la conciencia que vive en la lengua, ésta no es un sistema abstracto de formas normativas sino una opinión heterológica concreta sobre el mundo. Cada palabra siente la profesión, el género, la corriente, el partido, la obra particular, el hombre particular, la generación, la edad, el día y la hora. Cada palabra siente el contexto y los contextos en los que vivió su vida social intensa; todas las palabras y - todas las formas están habitadas por intenciones.

En la palabra, las armónicas contextuales (del género, de la corriente, del individuo) son inevitables".

Ya se ve por las enumeraciones que preceden que la estratificación de la lengua en discursos no se opera según una sola dimensión. En el examen más detallado - que le consagra a la heterología ("El discurso en la novela" texto de 1934-1935), Bakhtine distingue hasta cinco tipos de diferenciación: género, profesión, estrato social, edad y región (dialectos propiamente dichos). Notemos que las clases sociales no juegan un papel diferente de las profesiones o de las clases de edad: es un factor de diversificación entre otros. Volveremos más adelante so--

bre la teoría particular de los géneros, desarrollada a propósito sobre la teoría de la literatura y que corresponde a la diferenciación menos evidente, --- pues es puramente verbal. Señalemos aquí que el desconocimiento de los géneros es lo que reprochado a la lingüística en general y en particular a Saussure:

"Saussure ignora el hecho de que fuera de las formas de la lengua también existen las formas de combinación de esas formas, es decir, ignora los géneros discursivos".

Recordemos que Volochinov/Bakhtine jamás se limita a los solos géneros literarios y que esboza incluso -sin desarrollarla- una tipología general de los discursos en la que el discurso literario sólo sería una instancia.

"Observando la vida social, podemos aislar fácilmente, fuera de la comunicación artística ya indicada, los siguientes tipos: 1) la comunicación de producción -- (en la fábrica, en el taller, etc.); 2) la comunicación de los asuntos (en los despachos, en las organizaciones sociales, etc.): 3) la comunicación familiar (bytovoe) (los encuentros y las conversaciones en la calle, en el bar, en su propia casa, etc.); por fin -- 4) la comunicación ideológica en sentido preciso de la palabra: la propaganda, la escuela, la ciencia, la filosofía en todas sus variedades".

De alguna manera, la heterología es natural en la sociedad, nace espontáneamente de la diversidad social. Pero como la sociedad está constreñida por las reglas impuestas por el Estado único, la diversidad de los discursos está combatida por la aspiración, correlativamente a todo poder, de instituir una lengua (o sobre todo una palabra común).

"La categoría de lengua común es la expresión teórica de los procesos históricos de unificación y de centralización lingüística, la expresión de las fuerzas centrípetas del lenguaje. La lengua común no está dada sino, de hecho, siempre ordenada, y en todo instante de la vida del lenguaje se opone a la heterología real. Pero al mismo tiempo es perfectamente real en cuanto fuerza que supera esta heterología que le impone ciertos límites, que garantiza un máximo de comprensiones mutuas y que se cristaliza en la unidad real, aunque relativa, de la lengua hablada (cotidiana) y literaria de la 'lengua correcta'."

Como podemos verlo, Bakhtine hablará también, a propósito de la tendencia a la unificación, de "fuerza centrípeta", y con ocasión de la heterología, de "fuerza centrífuga". Los mismos discursos diferentes favorecen, por razones variables, una u otra fuerza. La novela por ejemplo (lo que Bakhtine llama así), refiere fuerza la heterología a diferencia de la poesía; es que la heterología es solidaria con la representación del lenguaje, rasgo constitutivo de la novela.

"Cuando las principales especies de los géneros poéticos se desarrollen en la corriente de las fuerzas centrípetas unificantes y centralizantes de la vida verbal e ideológica, la novela y los géneros de la prosa literaria que se ligan a ella se formaron históricamente en la corriente de las fuerzas centrífugas, descentralizadas".

12VI 1999

En consecuencia, los períodos de eclosión novelística (romanesca) son también los del debilitamiento del poder central.

"Los embriones de la prosa romanesca aparecen en el mundo heteroglótico y heterológico de la época helenística, en la Roma Imperial, en el proceso de descomposición y de decadencia del centralismo verbal e ideológico de la Iglesia medieval. Lo mismo, en la época moderna, la eclosión de la novela está siempre ligado a la descomposición de los sistemas verbales e ideológicos estables y, en contrapartida, al reforzamiento de la heterología lingüística y a su impregnación por las intenciones tanto al interior del dialecto literario como fuera de él."

Uno puede preguntarse en qué medida Bakhtine obedece a las reglas de prudencia establecidas por él mismo algunos años antes y si no omite algunos eslabones intermedios en la relación entre estructuras sociales y formas lingüísticas. ¿Por otro lado, no podría sostenerse, a la inversa, que la eclosión de la novela moderna coincide en los siglos XVII y XVIII con el esfuerzo que apuntaba a establecer una lengua nacional común?

En todo caso, anota Bakhtine, las diferentes teorías o filosofías del lenguaje nacieron siempre en la estela de los movimientos de unificación; lo que explica, por otro lado, su impotencia ante la heterología. Así p.e. la estilística ante la novela: una disciplina "ptoloméica" no sabe dar cuenta de un género "galileano".

18

"La estilística tradicional desconoce esta especie de ensambladura de las lenguas y de los estilos en una unidad superior, no sabe aproximarse al diálogo social particular de las lenguas en la novela. Por eso, el análisis estilístico no se vuelve hacia la novela tomada como un todo sino sólo hacia talo cual de sus planos estilísticos subordinados. El especialista pasa al lado de la particularidad fundamental del género romanesco, transforma el objeto del estudio y, en lugar del estilo romanesco, de hecho analiza otra cosa. Traspone al piano un tema sinfónico orquestado."

bakhtine enumera otros muchos ejemplos de impotencia ante la heterología.

"La poética de Aristóteles, de Agustín, la poética eclesiástica medieval del "lenguaje común de la verdad", la poética cartesiana del neoclasicismo, el universalismo gramatical abstracto de Leibniz (la idea de la gramática universal), el idiologismo concreto de Humboldt -cualesquiera -- que sean los matices que los separan-- expresan las mismas fuerzas centrípetas de la vida sociolingüística e ideológica, sirven al mismo objetivo de centralización y de unificación de las lenguas europeas."

El nombre que sorprende, en esta serie, es el de Humboldt, inspirador lejano de Bakhtine (como lo sabemos) y defensor de la diversidad (Verschiedenheit) lingüística. Creemos que la explicación es la siguiente: Humboldt sólo conoce dos especies de diversidad, la de las lenguas y la de los individuos (la lengua expresa el espíritu nacional, el enunciado el espíritu individual). Por tanto, el vida entre los dos el elemento decisivo: La diversidad social. Más allá de la unidad clásica y del infinito romántico, Bakhtine busca una vía media: la tipología.